

historia del país como unos de los mas insignificantes por las humildes personas que en ellos figuraron y por el oscuro rincón donde tuvieron su desarrollo.

Pero aunque fueron de gran importancia, habrá siempre que confesar lo que entonces no hubiera confesado, aunque nos hubiéramos visto amenazados con un patíbulo: que el general Corona, desde el momento en que se plegó á la causa de Juárez, si bien refunfunando, tenia de declararse al fin protector de Rubí en los asuntos de Sinaloa, que era el que habia trabajado en las elecciones de acuerdo con el gobierno general, para no desagradar á este.

Aunque nosotros hubiéramos estado apoyados en las mejores razones y por los mejores derechos, teniamos que ser sacrificados al gobierno, de quien se nos debia considerar como jurados enemigos, una vez que nuestros candidatos habian sido el general Porfirio Diaz para Presidente y el general Riva Palacio para vice-presidente. Esto es, nosotros nos habiamos lanzado á la lucha bajo la plena creencia de que habia realmente libertad electoral y sin la menor idea de que haciamos mal en el concepto del Ejecutivo de la Nacion, nos hicimos reos de desafeccion y merecedores del anatema.

Sin meterme pues á hacer calificaciones respecto de la conducta de algunos personajes que figuran en los acontecimientos, sigo refiriendo estos con toda la sinceridad de que hasta ahora he venido dando pruebas.

Al desembarcar el Sr. Gral. Corona en el puerto del Manzanillo; puso un extraordinario avisando al

CAPITULO X.

ESCARAMUZAS.

En aquel tiempo nos pareció la conducta del patriota Gral. Corona incalificable, tanto porque no nos eran conocidos aún ciertos secretos de la política, como porque ignorábamos cuales eran sus designios, y le creiamos obligado á estar con nosotros que era de la parte en donde considerábamos que estaba la justicia, ya que tantas veces habiamos sido suyos completamente y ya que tantas pruebas nos habia dado de ser un buen demócrata. En aquel tiempo mismo ó por lo menos once meses despues, escribí cinco capítulos de estos apuntes tratando solo de los procedimientos que observó el general, cuyos capítulos tengo ahora que tarjar desde la primera hasta la última palabra. Hoy, parecerian chocantes tanta hiel y tanta pasion tratándose de sucesos que aunque de gravedad en los resultados, no pueden menos que destacarse en la

general Canto D. Benigno, que era el jefe de la guarnición de Gualalajara y su segundo en el mando de la 4.^a División, participándole que había vuelto de Sinaloa dejando las cuestiones de aquel Estado arregladas perfectamente.

El general Canto á su vez publicó unos grandes avisos dando mayores proporciones á la noticia.

Fecha en el mismo puerto del Manzanillo, pero escrito en Mazatlan probablemente ó en la travesía, pues fué demasiado extenso para que se pudiera redactar en unas cuantas horas, mandó un informe al gobierno de la Union pintándole con amplios detalles la situacion de Sinaloa. Aseguraba en ese parte que no habia fin político alguno en el movimiento revolucionario de Sinaloa, sino la codicia de cinco individuos que nos habiamos repartido por partes iguales los fondos extraídos de la casa de Moneda de Culiacan. Que D. Angel Martinez despues de esto estaba espeñado en ser gobernador, aunque fuera por medio de las armas, pero que era lo mas sencillo reducirlo al órden porque no contaba con el pueblo sinaloense, el cual de la manera mas libre, espontánea y legal habia dado sus votos al general Domingo Rubí que era el que constitucionalmente habia sido declarado por la Legislatura. Decia tambien que aunque no éramos secundados por el pueblo, se necesitaba acudir prontamente á la pacificacion de Sinaloa, tanto porque el mal ejemplo podia cundir á otros Estados, como porque habia al frente del movimiento algunos gefes audaces que muy bien podrian llevar sus

intentos á generalizar la revolucion. Terminaba solicitando del gobierno que le honrara dándole el mando de la expedicion que se hiciera marchar sobre Sinaloa, comprometiéndose á pacificar el Estado con la 4.^a División, ya que habia sido infructuosa su mediacion conciliadora para con los revoltosos etc, etc.

Esto fué un golpe rudo para nosotros, pues veiamos perder de una plumada al que era nuestro mejor amigo y nuestro mas decidido protector. Los cinco que allí éramos tratados tan duramente, nos considerábamos con mas ó menos títulos para disfrutar del cariño y de la confianza de Corona. Angel Martinez le habia salvado la vida en un trance horroroso durante las luchas con Lozada; Toledo acababa de ser tratado no solo con amabilidad sino con distincion marcada; Palacio habia recibido mil muestras de verdadera amistad; á Granados lo trataba como si fuera un hijo suyo estando en la creencia de que el valor arrojado de este jefe habia contribuido en gran parte á hacer gloriosa la campaña del ejército de Occidente, y por último, á mi me habia escrito recientemente reputándome por el mejor de sus amigos y autorizándome para que le diera consejos en su vida pública en virtud del alto concepto en que me hacia el honor de tenerme.

Todo esto hizo que fuera enorme nuestra sorpresa, concediéndole que pudiera calificar como desafortunado é inconveniente y hasta como antipatriótico, si así lo juzgaba, nuestro movimiento político, pero nunca agraviarnos con los cargos denigrantes con que nos deshonoraba ante la Nacion.

Hago un paréntesis respecto de la impresion dolorosa que esto nos produjo despues de mes y medio en que estuvimos durmiendo sobre nuestros laureles, sin procurar dar refuerzo á nuestros elementos ni buscarnos inteligencias en otros Estados para el caso de que el gobierno general nos atacara, porque estábamos seguros de una solucion favorable, y prosigo relatando los hechos.

Al dia siguiente de la noche en que se embarcó el general Corona, hubo músicas, cohetes y repiques en Mazatlan, solemnizándose el ingreso del general Martinez al poder y expidió éste una proclama explicando las causas que le llevaban á empuñar las riendas del gobierno de una manera provisional y mientras el Presidente de la República fijaba los términos en que debian repetirse las elecciones, al cual se le significaba el mayor acatamiento. Al mismo tiempo llamaba á los partidarios de Rubí á la concordia y ofrecia al pueblo sinaloense, como lo cumplió, toda clase de garantías.

El contento y la confianza comenzaron á reinar desde ese instante en todas las clases. No habia quien no aplaudiera un cambio pacífico que hasta esa hora no habia costado una sola gota de sangre.

Mientras el gobierno de Martinez, se hacia popular por su conducta prudente y morigerada, el de Rubí en Pánuco llegaba al colmo del desprestigio, por actos que estaban destituidos hasta de sentido comun. Uno de ellos fué el decreto que clausuraba el puerto de Mazatlan y abria uno en Pánuco. Es de advertir que este mineral está entre las montañas

y no tiene mar por ninguna parte, y es de advertir que ya la Constitucion estaba en vigor y esta no dá facultades á los gobernadores para meterse con los puertos.

Puso fuera de la ley á muchas personas, y no se paró en pintas respecto de legislar sobre todas materias, abrogándose los derechos de la legislatura y del congreso nacional.

El coronel Crespo que era gefe político de Mazatlan, renunció aquel cargo y se fué á incorporar á Rubí.

Lo mismo hizo el coronel Barron, aunque este fué procesado en Pánuco por haber obedecido la órden de Corona para el desarme de la guardia nacional.

El gobierno de Martinez era reconocido en todo el Estado menos en una parte de los distritos de Cosalá y Concordia. El resto de las poblaciones mandaron sus actas secundando el plan político de Elota. Habia fuerzas, pues, mas que suficientes para haber acabado con los destacamentos que impedian á los distritos mencionados adherirse al movimiento general; pero el general Martinez no quiso que se derramara una gota de sangre sino hasta que fueran agotados los medios de conciliacion.

Estos medios no se abandonaron nunca: mientras Rubí recibió cartas y comisionados invitándosele á deponer toda actitud hostil, el general Toledo y yo salimos de Culiacan para Cosalá á celebrar una conferencia con el coronel Aragon que todavia estaba con sus 800 soldados intactos.

Aragon se prestó de buena gana y en menos de

dos horas quedó redondeado nuestro negocio bajo las siguientes principales bases: suspensión completa de hostilidades, mientras se acababa con Rubí por bien ó por fuerza: una vez desapareciendo esa entidad, Aragon quedaba libre de compromisos y podía unirse á nosotros para dar al Estado un gobernador liberal é ilustrado, de suerte que se comprometia á proclamar el plan de Elota.

Quedamos en tan perfecto acuerdo, que aún apuntamos en nuestras carteras las marchas que habian de hacer las fuerzas de Aragon, y hasta las horas en que deberian moverse de un punto á otro para que no fueran á tener una colision con las nuestras. El punto principalmente deslindado fué que Aragon no pisaria ni los límites del distrito de Culiacan, pues era peligrosa cualquiera invasion de fuerza armada.

Muy contentos con estos arreglos, que quedaron sancionados con la palabra y firma de los dos gefes, regresamos á Culiacan, dictando el general Toledo sus disposiciones para la campaña que ya se iba á sostener, en virtud de las noticias que llegaron de México en que se nos anunciaba que íbamos á ser atacados por disposicion del gobierno general. Es decir, el asunto se puso para nosotros color de hormiga.

Cuando en el campo de Rubí se tuvo la noticia cierta de que iban á tener el auxilio de la fuerza federal, se cobró nuevo ánimo y creyeron llegado el momento de tomar la iniciativa organizando una expedicion sobre las fuerzas de caballeria que se encontraban próximas á la sierra vigilando al enemigo.

Aquella seccion compuesta de unos doscientos infantes con dos piezas de artillería fué la que vino á disparar sobre nosotros el primer tiro de fusil dando la señal de quedar rotas las hostilidades.

Con ese pequeño combate, instigado, aconsejado, prescrito por las ambiciones personales, se inauguró la cadena de guerras civiles inmediatamente despues de haber triunfado el país de la intervencion y el imperio, asegurando su independencia.

Esas guerras civiles vinieron á terminar con la revolucion de Tuxtepec cuya bandera hacia estas promesas: abolir los abusos gubernativos, establecer el sufragio libre y consumir la regeneracion de la patria.

Los que procuraron el rompimiento en Sinaloa por las cuestiones fútiles que he referido, los que dispararon el primer cañonazo sobre sus hermanos que tanto les habian brindado con la concordia, los que derramaron la primera gota de sangre y tuvieron la culpa de que siguieran sacrificándose centenares de víctimas ante caprichos incomprensibles, fueron los que habian cometido los abusos electorales dando sobrados motivos al disgusto del pueblo.

Ese combate, lo mismo que las demás pequeñas escaramuzas que se le siguieron, quedaron por nosotros, perdiendo el enemigo sus dos piezas de artillería y algunos muertos y prisioneros.